

La degradación de la política atrofia la gobernabilidad

La consolidación de un sistema político en el que hay más rechazo que elección, más descarte que preferencia, evidencia la ausencia de un horizonte claro que ignora que no se puede sobrevivir sin un compromiso con lo público. La democracia moderna no existiría sin los procesos electorales. En este contexto, las instituciones políticas moldean las reglas del juego bajo las que se practica la democracia y para bien o para mal el sistema electoral es la institución política más fácil de manipular. El andamiaje eleccionario que sustenta el derecho al voto es la espina dorsal de los derechos democráticos que nos cobijan.

Ciertamente, las elecciones constituyen la primera instancia del proceso de gobernar. Por tanto, la confiabilidad, la transparencia y la integridad de los procesos electorales son requisitos esenciales para la verdadera democracia. No obstante, se percibe que los marcos normativos vigentes, las acciones y las omisiones en la implantación en la práctica, en ocasiones están matizadas por motivaciones aparentemente político-partidistas que minan esta confiabilidad. Por ello, resulta imprescindible que los ciudadanos exijan un cambio sustantivo en el proceso político que pro-

picie la mejora de la gobernabilidad requerida para transformar el País.

Nuestra democracia mal configurada y la gobernabilidad disfuncional de nuestros tiempos se han convertido en referentes negativos que han deteriorado la confianza de la gente en su gobierno, lo que ha ahondado la crisis de gobernabilidad del País que estamos viviendo.

En esta instancia, el ciclo electoral 2024 representa una nueva oportunidad para superar los desafíos pendientes con los que tenemos que comprometernos para renovar las capacidades, los compromisos y las voluntades de todos los actores de la sociedad, para propiciar la mejora de la gobernanza requerida

para superar las deficiencias del sistema electoral y trabajar sin demora para transformar el País por el bien común de la sociedad. Las fallas en el reciente proceso de primarias ponen de relieve la urgencia de revisar el papel de los partidos políticos en las elecciones y la importancia de validar todos los componentes del proceso electoral para asegurar su eficiencia en el cumplimiento de su misión democrática. Nuevamente afloran las deficiencias administrativas y operacionales en la Comisión Estatal de Elecciones (CEE) que constatan los defectos del Código

Electoral de 2020. Los retrasos en el conteo del voto adelantado, el colapso de la página web institucional, los defectos en las máquinas de escrutinio electrónico, las papeletas tramitadas por correo aún sin recibir y las complicaciones de logística causadas por las fallas en el sistema de energía eléctrica hacen evidente la recurrencia de los desafíos administrativos y operacionales que encara el órgano electoral que le restan confianza y confiabilidad al sistema.

Vimos que la baja participación de los ciudadanos en el proceso continúa menguando, constatando que los partidos políticos han dejado de representar a los ciudadanos y el interés público y que los cambios demográficos exigen una renovación del sistema electoral.

Más aún, la presente realidad de corrupción política continúa propiciando la indignación y la desconfianza entre los ciudadanos y su gobierno ampliando la ruptura entre los partidos políticos, los gobernantes y la sociedad. Se percibe que el debate político de los candidatos primaristas continúa siendo altamente adversativo, irrespetuoso y caracterizado por insultos, difamación y ataques personalistas. Su distanciamiento de las necesidades de la población y la falta de credibilidad ante la sociedad es algo tan preocupante que necesita atención inmediata.

Por tanto, de cara a las elecciones

de noviembre de 2024, los esfuerzos para fortalecer el proceso electoral deben estar centrados en el debate abierto, el intercambio de ideas y la oportunidad de los ciudadanos de informarse y educarse para evaluar a los candidatos que aspiran a gobernar el País. Además, para fortalecer la democracia y la gobernabilidad del País es esencial que los ciudadanos puedan elegir la propuesta más completa y mejor definida y los candidatos con mayor capacidad y mejores atributos para atender los desafíos del país, involucrarse en la búsqueda de soluciones y la toma de decisiones sobre los asuntos que les afectan y ejercer la fiscalización ciudadana necesaria para asegurar que los compromisos se cumplan.

Urge que los ciudadanos estemos vigilantes y exijamos que los candidatos, los partidos políticos y el órgano electoral sean transparentes y rindan cuentas sobre los cursos de acción que se implantarán para asegurar que el ejercicio electoral de noviembre 2024 sea eficiente. Si como País logramos elevar las exigencias respecto a las capacidades, competencias e integridad de los gobernantes que elegiremos en el proceso electoral que se avecina y no nos dejamos deslumbrar por la hueca retórica electoral y la propaganda mediática, podemos convertir las elecciones de 2024 en una verdadera oportunidad para instituir una nueva forma de gobernar.



**Dra. Eneida
Torres
de Durand**

Directora
Ejecutiva Centro
de Gobernanza
Pública y
Corporativa